

El XIII Festival de Música Chilena: un resurgimiento auspicioso. Omar Corrado

Entre el 12 y el 20 de enero de 1998, tuvo lugar en Santiago de Chile el XIII Festival de Música Chilena, organizado por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, a través de su Departamento de Música, con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Artes y de la Cultura (FONDART) del Ministerio de Educación. Los siete conciertos se llevaron a cabo en la sala Isidora Zegers y fueron grabados por Radio Beethoven.

Esta escueta crónica no pasaría de una información más o menos rutinaria, si no tuviéramos en cuenta la importancia histórica de estos festivales y su accidentada vida en las últimas décadas. En la exhaustiva información suministrada por Luis Merino –*Los Festivales de Música Chilena: génesis, propósitos y trascendencia (Revista Musical Chilena, nums. 149–150, p. 80–105)*–, aprendemos que la creación de estos festivales formó parte del impulso con que la Universidad de Chile promovió las actividades artísticas desde fines de los años 40 y que, en el caso específico de la música, se concreta la creación de premios por Obras Musicales y de estos festivales, articulados a través del Instituto de Extensión Musical. El primer

festival se realizó en 1948; los siguientes con una continuidad bianual, se prolongaron hasta 1969 (XI Festival...), se interrumpieron hasta 1979 (XI Festival...), para reeditarse hoy, en 1998. La meritoria actividad de la agrupación *Anacrusa* desde mediados de los '80 contribuyó, entretanto, a sostener el estímulo de la producción musical, promoviendo la ejecución de obras, la realización de cursos y la edición de grabaciones.

La lista de obras presentadas en los Festivales de Música Chilena desde su creación, proporcionada en el artículo citado, revela que por ellos pasó buena parte de la música más significativa de la segunda parte del siglo allí compuesta. Resulta sumamente ilustrativa, además, del desarrollo de la creación de la música local, de sus sucesiones generacionales, de las coexistencias y transiciones de lenguaje, de sus continuidades, confluencias y aperturas. Permite asimismo seguir la evolución de algunos de los representantes fundamentales de la música contemporánea del país, de trascendencia internacional, residentes muchos de ellos en el exterior, cuyas obras registran un notable porcentaje de

ejecuciones, como Gustavo Becerra, León Schidlowsky y Juan Orrego-Salas, entre otros destacados compositores.

Esta XIII edición permitió que el público local volviera a ejercitarse en una de las tradiciones particulares del encuentro, consistente en la participación de los asistentes, a través del voto, en la definición de los premios a otorgar. Las obras más votadas integran el programa de los conciertos finales o conciertos de premios. Entre las condiciones impuestas a los compositores que deseen participar figuran el ser chileno o residente en el país, el respeto al formato establecido –en este caso, obras instrumentales que incluyan de 1 a 6 instrumentos según plantilla prefijada–, o electroacústicas –para cinta sola o con hasta dos intérpretes–, y el carácter de estreno en Chile de la obra presentada. A diferencia de las otras ediciones, y coincidente con una situación que se repite en nuestros países, no fue posible la participación de organismos sinfónicos en los estrenos de obras nacionales. En la ejecución de las treinta y cuatro obras –el mayor número en la historia de los festivales– de otros tantos autores, intervinieron cincuenta y siete

El programa completo de las obras y autores fue el siguiente:

Lunes 12 de enero

Victor Biskupovic: *Canción de setiembre*

Marco Antonio Pérez: *Sillons*

Eleonora Coloma: *Peso de cadáver*

José Miguel Fernández: *Difracciones*

Miguel Aguilar: *Arte poética*

Willem Dragstra: *Te recuerdo Víctor*

Celso Garrido-Lecca: *Canciones de hogar*

Martes 13 de enero

Ariel Vicuña: *Capricho a cinco*

Jorge Martínez: *Quid est veritas?*

Cecilia Plaza: *Tres poemas*

Jaime Gonzáles: *Dialogus*

Federico Schumacher: *Tres piezas informales*

Sergio Ortega: *Tacuabé*

Hernán Ramírez: *Las manos del día*

Carlos Zamora: *Viernes Santo*

Miércoles 14 de enero

Ernesto Guarda: *Laberintofonía (Alba I)*

Andrés Ferrari: *Movimiento para cuarteto de cuerdas*

Santiago Vera: *Sonata al Jazz (Homenaje a P. W. Hunt)*

Alejandro Guarello: *Cuarterola*

Abelardo Quinteros: *Ofrenda In nomine...*

Juan Pablo Barrera: *Sonata para bronces*

Cristian Morales: *Música para quinteto de metales*

Jueves 15 de enero

Rafael Díaz: *Encandomblé*

Oscar Carmona: *Dos piezas negras*

Antonio Carvallo: *El espejo de agua*

intérpretes, que aseguraron versiones respetuosas, entusiastas y de excelente nivel. En un verdadero corte transversal que permite apreciar una amplia superposición generacional, las edades de los compositores participantes fueron desde los 24 hasta los 79 años. El evento favoreció asimismo el reencuentro personal con compositores de dilatada acción en Chile que desarrollan, desde hace tiempo, sus actividades en otros países, quienes asistieron y presentaron sus obras.

No es nuestro propósito reseñar aquí todas las obras escuchadas. Lo que sigue es un breve comentario de algunas de las que nos parecieron particularmente significativas, varias de las cuales fueron premiadas. La Distinción de Honor correspondió a la *Partita* op. 100 (1988), para saxofón alto, violín, violonchelo y piano, de Juan Orrego-Salas (nacido en 1919) cuyas *Canciones castellanas* op. 20 habían recibido el primer premio en el primer festival, de 1948. Con segura maestría en la escritura camarística, el compositor desarrolla sus ideas en el marco de formas sólidas de la tradición, que no excluyen la apelación a la complicidad del oyente en el reconocimiento de citas –no textuales– de obras célebres (el color armónico y el diseño melódico ondulante que recuerdan al *Bolero* de Ravel en el segundo movimiento), y que logran momentos de notable virtuosismo compositivo y eficacia expresiva, como en el Adagio penseroso. La primera

distinción correspondió a *Canciones de Hogar* (1986–87), para voz, guitarra y cuarteto de cuerdas, de Celso Garrido-Lecca (1926), sobre poemas de César Vallejo. En un lenguaje refinado, arriesgado y esencial, el compositor consigue un fluir musical hondamente conmovedor, de una emocionalidad a la vez intensa y contenida, incesante, velada, lírica, apoyada en una vocalidad que privilegia la comprensión de los textos y afirma de este modo una clara voluntad comunicativa. El mismo premio fue otorgado también a *Retrospecciones*, de Fernando García (1930), un trío para canto, saxofón alto y piano, sobre textos de Vicente Huidobro. La música asume, sin propósito ilustrativo alguno, la atmósfera sugerida por los poemas elegidos, y recorre registros que van de la sutileza del segundo número a la descarga feroz del tercero, del sonido largo y la austeridad del primero a la desolación del último. Entre las otras piezas premiadas, destacaremos *Tacuabé* (1992), para viola y narrador, Sergio Ortega (1938), con texto de Eduardo Galeano. Ambos intérpretes alternan sus apariciones, sin superponerse, generando una trayectoria discontinua en la que la viola, tratada en una escritura de gran exigencia y sin concesiones, sugiere, en los armónicos finales, convergencias con el significado del texto. No recibieron menciones algunas obras que, a nuestro juicio, merecen ser comentadas. Las *Estudiantinas* para saxofón alto de Gabriel Matthey

(1955), parte de una serie de obras compuestas en función de proveer a los instrumentistas de materiales que los familiaricen con las técnicas contemporáneas, sobrepasan ampliamente el propósito didáctico, y constituyen un conjunto contundente de piezas rigurosas, despojadas, maduras. En *Arte poética*, para canto, clarinete, corno, violín y violonchelo, de Miguel Aguilar (1931), el programático texto de Huidobro da lugar a una construcción sólida, estructurada a partir de una interválica atonal angulosa y fragmentada. Tanto *Sillons* (1997), Marco Antonio Perez, para clarinete y violonchelo, como *Quid est veritas?* (1983), para piano, de Jorge Martinez (1953), revelan sensibilidades atentas a algunas de las preocupaciones compositivas contemporáneas: la primera, concisa y con marcado énfasis en la materialidad del sonido; la segunda, en acordes plaqué de ardua uniformidad rítmica, en recorridos armónicos con distintos grados de tensión, resoluciones paradójicas o “virtuales”, producidas por los armónicos mediante el juego de pedales.

El proyecto de edición discográfica de obras del encuentro permitirá una audición analítica y crítica más afinada y comprensiva del conjunto, a la vez que asegurará su difusión y estudio. Unas últimas palabras para destacar la impecable organización del evento, y para augurar una exitosa continuidad.

Fernando García: *Retrospecciones*

René Novoa: *Pieza para cuarteto*

Carlos Silva: *Entorno II*, para saxo y percusión (cinta)

Juan Carlos Vergara: *Trance* (electroacústica)

Viernes 16 de enero

Paola Lazo: *Kaliz* (7)

Gabriel Matthey: *Estudiantinas*. Serie S2

Miguel San Martín: *Trío N.º 1*

Mario Feito: *Quasi fantasia en quasi trio* (*Variaciones*)

Juan Orrego-Salas: *Partita Op. 100*